



Sevilla

"El Correo de Andalucía" y la "libertad de impresión"

DUARDO Chinarro, socrático sacerdote jesuita, no afiliado a partido ni central sindical alguna, ha vivido una larga experiencia como informador profesional en el decano de la prensa sevillana. Desde junio de 1970 hasta noviembre de 1976, día a día ha tratado de contar a los lectores de "El Correo de Andalucía" las aventuras y desventuras de la clase trabajadora a través de "Mundo laboral", página que, con más o menos injerencias, ha significado una ventana abierta a una información que ha pretendido ser objetiva.

Dos insinuaciones se han producido en el anterior párrafo. Posibles injerencias y pretensión objetiva. Y es conveniente aclarar las mismas. No creo que en la historia de ningún periódico español se cuente con cuatro libros (1) críticos sobre la trayectoria del mismo. Libros en los que se ha hablado de esas injerencias y de la objetividad que muchas veces ha sido truncada en base a tantos supuestos que generalmente han configurado la prensa de forma general en nuestro país, como los surgidos en base a la estructura de su participación empresarial.

El último de esos libros ha sido escrito por Chinarro, que contabiliza el número de los despedidos en "El Correo", entre ellos, cinco directores en los últimos diez años.

"El Correo de Andalucía", que hasta la llegada de Rafael González, allá por el 67, era considerado por los sevillanos como la *hojita parroquial*, experimenta un sustancial cambio con este excelente profesional hasta el extremo de que, en poco más de un año, "El Correo" se ha convertido en el periódico progresista de la ciudad. No debe olvidarse el anquilosamiento de las fuerzas vivas que controlaban el periódico, fuerzas vivas-muertas que, después de diversas agarradas con su nuevo director, aprovecharon una entrevista aparecida en el periódico con García-Calvo para lanzarlo a la calle.

Lo cierto es que tanto ese capitalismo anclado en el tiempo como la participación clerical no han tenido demasiada suerte para encontrar un

director a su medida. Y ello posiblemente en función de tratar de cubrir durante años, un espacio ideológico que no le correspondía y que entraba en contradicción con los intereses que, en definitiva, tanto uno como otro estamento vienen defendiendo. Pero ya metidos en ello, precisaban un nuevo director que tuviera garra, aunque, desde luego, con una envoltura diferente a la de González. Y fueron en busca del cura Javierre —entonces incluso con sotana—, que, aparte de su



Eduardo Chinarro.

talla de periodista, de su capacidad para remontar la tirada, no iba a irse con paños calientes, aunque, eso sí, tuviera mejor mano izquierda que González. Es precisamente la época de Javierre la que da acceso en las páginas de "El Correo" al "Mundo laboral" de Chinarro, tras entrevista celebrada entre éste, Saborido, Felipe González y el director. Y es esa época también cuando un grupo de jóvenes con inquietudes sociales —Alejandro Rojas-Marcos, Luis Uruñuela, Juan Carlos Aguilar, Emilio Pérez Ruiz, entre otros, iniciadores de PC de Andalucía, fermento de Alianza Socialista de Andalucía, luego convertida en PSA—, penetran en todos los órganos del periódico.

Poco después, al precisar el periódico de ampliación de capital a la vista de su caótica situación económica, se realiza el asentamiento de Editorial Católica, quien a cambio de nueve millones de pesetas y de su anterior aportación, desbarbolaría todo intento democratizador en la estructura empresarial, al tiempo que hacía rodar la cabeza de Javierre, colocándole a un adicto de la Santa Casa, Venancio Luis Agudo. Este ha sido el único director, hasta ahora, que consiguiera encrespas a toda la Redacción, hasta el punto que la misma pide su remoción por

trato incorrecto. La aceptación de tal instancia significaría, al mismo tiempo, la retirada de los hombres de la Editorial Católica, que, no obstante, deja sus dineros en el periódico.

Javier Smith —hoy director de "Nueva Andalucía", hermano menor del "Correo" y único vespertino sevillano— pasa de forma accidental por la dirección hasta que el nuevo director-gerente, Antonio Uceda, de la mano del obispo Cirarda —la aportación de diez millones por el obispado de Córdoba podía permitirle esa recomendación—, viene a hacerse cargo de la economía empresarial, y de paso, a contratar nuevo director: Federico Villagrán, un nuevo desengaño para los integristas del periódico.

Uceda, sin embargo, ya estaba en su actitud de eliminación de problemas que hasta la fecha le ha caracterizado, tanto para poner al periódico en la línea que al parecer de muchos le correspondía, como para salvaguardar su cargo, que le ha alejado de su oscuro puesto de corresponsal del propio periódico en la provincia cordobesa. Se convierte, en definitiva, en el brazo ejecutor de los destinos del "Correo", que en su singladura de los últimos años ha dado tantos bandazos, cuando lo importante —y monseñor Montero insta a ello desde las habitaciones del palacio arzobispal— es que vuelva a recobrar su línea de *diario católico*, aferrado a las tradiciones trentinas.

Por ello, Uceda defenestra a Villagrán por el sistema de la rescisión de contrato en base a acuerdo económico y coloca en su lugar a un buen periodista que desde los tiempos de González figuraba como subdirector: José María Requena, especialista taurino, poeta y Premio Nadal. Pero Requena tiene miedo, sabe que se está jugando catorce años de casa y adquiere una línea conservadora mucho más acentuada incluso que la que les interesa a los integristas. El periódico pierde ventas, su populismo, falso aunque sirviera en algunos momentos a los intereses de la clase trabajadora

durante el tiempo de las catacumbas, ha comenzado a ser descubierto por esa clase, al tiempo que la misma, organizada en torno a las centrales sindicales, comienza a contar con órganos de expresión propios. Uceda, para salvar su hegemonía controladora —cualquiera tiene la culpa menos él—, corta la cabeza de su conservador director. Poco antes de ello, ha terminado con el cáncer de la información laboral. Chinarro ha pasado a la información nacional y "Mundo laboral" desaparece. El periódico trata, en frase del propio Uceda, de *cubrir el espacio conservador que "ABC" está dejando*. Hoy, "El Correo" tiene nuevo director, venido de un periódico de la Santa Casa acenepedista.

El libro de Chinarro, aparte de reflejar con honestidad la lucha por la libertad de impresión, deja en silencio ciertos hechos. Aparte de no ofrecer una clarificante visión de las distintas fuerzas en lucha por el poder en el periódico —puede que su intención haya sido otra—, ha dejado de contar, igualmente —y éste podía haber sido el momento, ya que en su día no pudo hacerlo—, los impedimentos informativos que se le impusieron desde el despacho de la gerencia en base a silenciar noticias laborales respecto a empresas que destinaban —y siguen destinando— su publicidad al periódico. Hechos —como muchos otros— que han dejado en mal lugar las palabras que el cardenal Spínola dirigiera al primer director del periódico: "Ni un solo trabajo, ni una línea, ni una letra de la nueva publicación deje de encaminarse a la defensa de la verdad y la justicia. Antes de faltar a esas normas, que 'El Correo' muera".

El 5 de abril se celebró el juicio de Requena en Magistratura. ¿Habrá un quinto libro sobre "El Correo", demostrativo de que las palabras del cardenal Spínola ya no son actuales?... Porque ya se sabe que la verdad y la justicia resultan terminologías humanas y cada momento histórico les da una valoración diferente. ■ FERNANDO ALVAREZ PALACIOS.

Colegio Base

Dos despedidos en un mes

EL Colegio Base apareció desde su fundación, en el triste panorama del franquismo, como un centro educacional de tendencia liberal, destinado a formar y a educar hombres de espíritu crítico y con un sentido democrático de la vida. O, al menos, eso parecía. Ahora, esta imagen parece haberse deteriorado un poco con el despido de dos trabajadores de la enseñanza el pasado mes de abril. La primera afectada, llamada Rosa —no damos los apellidos a petición de los propios interesados—, se encargaba de los niños en edad preescolar, y su despido pasó por ello casi inadvertido; el segundo, Juan Ramón, era profesor de

Area de Expresión Plástica. Fueron expulsados, respectivamente, los días 18 y 28 de abril, precisamente cuando el cuerpo de profesores del Colegio Base decidía la conveniencia de sumarse o no a la huelga de enseñanza que ha afectado a todo el país. Algunos miembros de este cuerpo de profesores, entre ellos Juan Ramón, el último despedido, ven en tal maniobra de la empresa una forma de tomar una postura de fuerza frente a los profesores, de coaccionarles para conseguir su no participación en la huelga.

Fueron los propios alumnos del Colegio Base quienes primero se opusieron al despido de su profesor; ellos,

(1) Los libros que hasta la fecha se han publicado acerca de "El Correo de Andalucía", son: La ACNP, la otra Cosa Nuestra y el caso de "El Correo de Andalucía", Ruedo Ibérico, 1974. El libro apareció bajo la firma de A. Sáez de Aliba, seudónimo utilizado por un colectivo de la entonces CP de Sevilla; Periodismo y purgatoria, de Antonio Guerra, Madrid, 1974; Apostando a la democracia, Akal Editor, 1975. Recogió artículos aparecidos en la tercera de "El Correo", firmados por Isidoro Moreno, Manuel Ramón Alarcón, Tomás Iglesias; Libertad de Impresión ("El Correo de Andalucía" visto desde la trinchera), de Eduardo Chinarro, Sevilla, 1978, en edición del autor.